

Los límites del perdón - Dilemas éticos y racionales de una decisión

Por Simón Wiesenthal

Un día, mientras estaba recluido en un campo de concentración, Simón Wiesenthal fue conducido desde su puesto de trabajo hasta el lecho de un miembro de las SS que estaba a punto de morir. Atormentado por los crímenes en los que había participado, el soldado quería confesarse y obtener la absolución de labios de un judío... ¿Podemos y debemos perdonar a un criminal arrepentido? ¿Podemos perdonar los crímenes cometidos contra los demás? ¿Cuál es la deuda que tenemos con las víctimas? Veinticinco años después, Wiesenthal preguntó a un grupo de famosos intelectuales qué hubieran hecho en su lugar.

A continuación, un extracto del libro, en el que el Rabino Harold Kushner expresa su parecer:

... Ése fue el gran error del nazi que aparece en *Los Límites del perdón*. Pidió perdón a alguien que no tenía el poder (por no decir el derecho) de otorgarlo. Si quería morir sintiéndose perdonado, debería haberse dicho a sí mismo: "Lo que hice fue terrible y estuvo mal y me avergüenzo de mí mismo por mi comportamiento. Rechazo la parte de mi ser que cometió una falta semejante. No quiero ser una persona capaz de realizar cosas semejantes. Todavía sigo vivo, aunque no sé por cuánto tiempo, pero el nazi que mató al niño está muerto. Ya no vive dentro de mí. Renuncio a él". Y si Dios eligió concederle el milagro del perdón, debería sentir que expulsó al nazi de su interior al igual que nuestro cuerpo expulsa un objeto extraño, algo que no es parte de nosotros, y moriría siendo una persona diferente a la que fue.

Por supuesto si se hubiera arrepentido de su crimen antes y no cuando estaba a punto de morir, habría tenido la oportunidad de sentir el poder purificador del arrepentimiento afrontando la misma situación y actuando de forma diferente. Pero, por desgracia, llevar a un judío para que le absuelva por todo lo que había hecho a los demás judíos, nos deja con la duda de si, en realidad, no habrá actuado según

la mentalidad nazi de que los judíos son menos que seres humanos, entidades que se pueden intercambiar, en lugar de verlos como seres humanos únicos, a la manera de esas personas que pecan cuando odian a todos los negros, blancos, cristianos, judíos o alemanes por lo que otros negros, blancos, etc., pueden haberles hecho.

Eso es lo que significa ser perdonado. ¿Qué significa perdonar? Una mujer de mi congregación vino un día a verme. Es una madre soltera, divorciada, que trabajaba para mantenerse a ella y a sus tres hijos. Me dijo:

- Desde que mi marido nos abandonó, cada mes libro una batalla para poder pagar las deudas. He tenido que decir a mis hijos que no tenemos dinero para ir al cine, mientras él está viviendo holgadamente con su nueva esposa. ¿Cómo me puedes pedir que le perdone?

Yo le respondí:

- No te pido que le perdones porque piense que lo que hizo fuera aceptable, ya que no lo fue. Fue algo egoísta y mezquino. Te pido que perdones porque no se merece vivir en tu cabeza, ni mucho menos que, por su culpa, te conviertas en una mujer enojada y amargada. Me gustaría verlo emocionalmente fuera de tu vida en la misma medida en que ya lo está físicamente, pero veo que todavía piensas en él. Cuando te acuerdas de él con resentimiento no le haces ningún daño: el daño te lo haces a ti - le respondí.

Cuando perdonamos no lo hacemos por los demás, como hizo el nazi, que quería que Wiesenthal lo perdonara por él. El perdón se produce en nuestro interior. Representa despojarse de la sensación de dolor y, lo que es más importante, despojarse del papel de víctima. Para un judío, perdonar a los nazis no significaría decir, ya que Dios lo prohíbe: "Lo que hicisteis fue comprensible, entiendo los motivos que os llevaron a cometer vuestros crímenes y no os odio por ello". El perdón significaría: "Lo que hicisteis fue absolutamente despreciable y no merecéis que os considere seres humanos. Pero me niego a daros la oportunidad de que me defináis como una víctima. Me niego a que vuestro odio ciego defina la forma de

vivir en mi condición de judío. No te odio, te rechazo". Y entonces, el nazi seguiría encadenado a su pasado y a su conciencia, pero el judío sería libre.

Extraído de: Wiesenthal, S. "*Los límites del perdón*",
Pág. 135 y ss, Paidós, Barcelona, España.